

AHÍ QUEDÓ

VOL. I:
“EN TUS OJOS”

AHÍ QUEDÓ

VOL. I: “EN TUS OJOS”

Poemario Gráfico de la Semana Santa de Úbeda

Título: AHÍ QUEDÓ Vol.I: “En tus ojos”

Autores: Jesús Delgado y Selu Montes

Edita e Imprime:

Diputación Provincial de Jaén

Diseña: Gráficas Manuel Martínez

Depósito Legal: J 114-2025

ISBN: 978-84-09-69540-9

Queda terminantemente prohibida cualquier forma de reproducción, distribución o comunicación parcial o total de esta obra y su contenido gráfico, así como su transformación, interpretación o ejecución artística, parcial o total, fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la autorización expresa de los autores y los titulares de los derechos de explotación.

SALUDA DE PACO REYES MARTÍNEZ

Pocas ciudades pueden presumir de un patrimonio monumental como el que atesora Úbeda. Tanto es así que junto a su hermana Baeza dejaron de ser jiennenses para serlo del mundo. Con un atrezo que se remonta al mejor Renacimiento del Sur de Europa, todo lo que acontece en sus plazas y calles multiplica exponencialmente su atractivo. Así ocurre cada primavera, cuando el municipio cuyos cerros ha hecho propios la sabiduría popular, se viste de nazareno y vive con intensidad su Semana Santa, una celebración cargada de matices y detalles, donde el sentimiento religioso transmitido de generación en generación se funde con la tradición y el costumbrismo.

Se dice que hay tantas semanas santas como personas que la viven y la sienten. Sin embargo, persisten nexos de unión que atraen incluso a quienes por curiosidad se acercan a contemplar una magnífica representación teatral itinerante, en la que se cuida cada detalle y que

intenta cautivar todos los sentidos. Estos rasgos son, sin lugar a dudas, la belleza y la emoción, aspectos que terminan por conquistar y contagiar a aquellos que se asoman a un balcón o esperan en la acera el paso de una cofradía.

El carácter efímero y único de todo lo que acontece en Úbeda durante la Semana Santa perdura en el recuerdo y la memoria gracias a quienes tienen el don de capturarlo y revivirlo mediante la fotografía o la literatura. Dos formas artísticas de narrar la vida, lo cotidiano y lo extraordinario, mediante la composición de la luz y la palabra. Así es como Jesús Delgado y José Luis Montes nos cuentan su particular visión de la Semana de Pasión ubetense. El primero es un reconocido fotógrafo local que se afana por inmortalizar aquello que es perecedero por naturaleza en un constante desafío al tiempo. El segundo, es un narrador de la vida cotidiana de una ciudad en la que se siente como en casa, si bien su origen se remonta Guadalquivir abajo,

donde el mundo está fuertemente arraigado en la idiosincrasia de sus gentes.

Juntos, estos artesanos de la luz y de las letras ofrecen al amante de la Semana Santa y al enamorado de Úbeda esta publicación que cuenta con la colaboración de la Diputación Provincial de Jaén. Un recorrido por las cofradías ubetenses, un homenaje a sus cofrades, un glosario de momentos únicos de primavera. En estas páginas se escuchan las cornetas y tambores, se huele el incienso y se sienten los abrazos. Sentimientos y emociones que nos enseñan las fotografías y que se recitan en verso.

Presidente de la Diputación Provincial de Jaén

SALUDA DE LA ALCALDESA DE ÚBEDA

Quiero comenzar dando mi enhorabuena a Jesús Delgado y Selu Montes, dos personas inquietas culturalmente y grandes profesionales del mundo de la fotografía y la comunicación, que gracias a su unión nos presentan este magnífico ejemplar, que tiene como protagonista a la Semana Santa Ubetense, declarada Fiesta de Interés Turístico.

A lo largo de este maravilloso libro, la poesía y la imagen se fusionan de una manera armónica y perfecta, tanto que te llevan a revivir ese momento concreto de nuestra Semana de Pasión, una de las más populares y singulares de Andalucía.

Y es que sus artífices, a través de la palabra y la imagen, han logrado presentar un libro que quedará para la historia de Úbeda, para su Semana Santa y para sus 19 cofradías y hermandades, que se verán reflejadas en momentos muy señalados de sus desfiles procesionales.

Esta obra, además, se presenta en el marco de la celebración de un evento que nació, precisamente, en un momento en el que la Semana Santa tuvo

un parón obligado, debido a la pandemia, y con el objetivo de que las personas asistentes pudieran disfrutar de la Semana de Pasión, aunque fuera a través de su música, ya que las procesiones, como recordarán, en aquel momento no podían desfilar por nuestras calles por la alarma sanitaria. Pasados ya esos momentos, que también se reflejan en este libro, el Festival de Música Religiosa y Cofrade ‘Ars Sacrum’, al que el Ayuntamiento prestó su apoyo desde el principio, viene a ser, cada año, la antesala de nuestra Semana Santa, y en cada edición vemos cómo se va complementado con interesantes propuestas musicales y, en este caso, también culturales con disciplinas como la fotografía y la poesía.

Les invito a que disfruten de este libro, que con tanto cariño y esmero han elaborado sus autores, de sus fotografías y sus poemas, y que con su lectura se preparen para vivir una nueva edición de nuestra Semana de Pasión. No debemos olvidar que Úbeda es, ¡Ciudad de Semana Santa!

Úbeda, febrero 2025.

Antonia Olivares Martínez
Alcaldesa de Úbeda



Jesús Delgado Martínez y José Luis Montes Letrán. Jesús y Selu, ubetense y jerezano, fotógrafo y ‘junta-letras’, son dos amigos a los que les encanta contar historias, a través de formas artísticas distintas, pero con un propósito común: cautivar a quien observa, hacer reflexionar, a través de la manera más auténtica que encuentran para expresar lo que sienten, lo que perciben, Jesús pulsando el obturador de una cámara y Selu jugando con el verso para transmitir ideas complejas, con palabras sencillas.

Jesús Delgado lleva inmerso en el apasionante mundo de la fotografía desde pequeño. Su padre, con su Werlisa Color, fotografiaba todo aquello que le llamaba la atención... Ésa fue la semilla para que en 1996 saliera a la luz su afición, empleando como primera musa, su Semana Santa, la de su ciudad natal. La Asociación Fotográfica de Úbeda y dos cursos de post-grado, le permitieron afinar el ojo y organizar su método de trabajo, que se consolidó a partir de 2010, cuando empezaba a colaborar con un periódico de tirada provincial como colaborador fotográfico, afrontando nuevos retos. Fue entonces cuando Jesús empezó a ver a través del objetivo de forma distinta, captando esos otros detalles, invisibles para la mayoría de los ojos, que le hablaban del verdadero sentido de la Semana Santa. Este aprendizaje le llevó en 2020 a publicar su primer libro de fotografía, dedicado, como no, a la Semana Santa de Úbeda, resumiendo en su título sus auténticas intenciones tras la cámara: “Retratos de Pasión”. Retratarla, como un artesano de la imagen.

AUTORES

Selu Montes. Sevillano de nacimiento, jerezano por razón de ser y ubetense de adopción, es un joven que se define a sí mismo como un “junta-letras” apasionado de la comunicación. En referencia a su obra, en marzo de 2021 publicó su primer poemario, titulado “DKDENCIA 2.0”, en el que Selu versaba sobre la etapa más cruda de la pandemia y sus consecuencias, desde un punto de vista humano y social: el confinamiento. En ámbito cofrade, han sido múltiples las ocasiones en las que hermandades, cofradías y asociaciones de la geografía andaluza han contado con sus escritos, entre los que se cuentan pregones, oraciones poéticas y exaltaciones. En nuestra Úbeda, pronunciaba en julio de 2022 el primer Pregón a Ntra. Sra. del Carmen, en el Oratorio de San Juan De la Cruz, y el pasado noviembre, llevó a cabo junto al compositor ubetense Cristóbal López Gándara, el acto lírico-musical de inauguración del Centenario de su Cofradía de la Columna, “Obertura 1925”.

Ahora, estos dos amigos se atreven a poner su arte al servicio del otro, sin acertar a adivinar si es Jesús quien pone imagen a los poemas de Selu, o al contrario, y es Selu el que ofrece sus letras y sentimiento a las fotografías de Jesús. La verdad es que no lo sabemos, porque esta publicación se puede interpretar de ambas formas, incluso de una tercera, entendiendo el poemario gráfico como un diálogo constante entre verso y fotografía.

Sea como fuere, son muchas las casualidades, tantas que no es casual que este primer volumen, “En tus ojos”, de la saga que este tomo presenta, “AHÍ QUEDÓ”, sea para ambos su segundo trabajo. Para Jesús, su segundo trabajo de fotografía cofrade, y para Selu, su segundo poemario, dedicado a la Semana Santa de la tierra que lo ha acogido con sus brazos abiertos, haciéndole sentir un ubetense más.

A Lucía, Jesús y Gonzalo.

A Inma y Rosa.

A mi Señor le pedí
ser ancla para su vida.
Vino a sanarme la herida,
sembrar este frenesí,
y al verle crecer así
se vuelve de cal la arena.
Porque en sus ojos se estrena
todo un cosmos de alegrías.
De tantas versiones mías
al fin conozco la buena.

PRÓLOGO

¡Ahí quedas!

En el fondo de esos ojos anónimos y enigmáticos que miran, buscando abrirse paso por las estrechas ventanas de la penitencia, hay un misterioso mundo de vida y muerte, de pasión y gloria, de tradición y sentimiento, de imagen y poesía.

Verás, hermano, ¡ahí quedas! Ya puedo mirar contigo, volar en tu mirada para que me muestres tu mundo de religiosidad y trascendencia, de vivencias imposibles, de eternidad clavada al fondo de las pupilas.

Ven, tómame de la mano y muéstrame tu espacio de soles asombrosos, de calles dispuestas al atajo, de templos titilando de hermosura, de niños aprendiendo la fatiga de la sangre heredada, de mujeres y hombres que no se cansan de contemplar la misma escena de siglos, la misma silueta de un Dios que se ofrece y una Virgen que se entrega, el mismo drama llegado de un pretérito hecho presente que raja la conciencia hasta manchar de lágrimas los sueños y vestirnos con la túnica de la inmortalidad.

¡Ahí quedas!, en mitad de este inmenso atlas de piedra y arte, de musicales silencios, de invisibles improntas, de presencias ausentes, de cúpulas y torres de puntillas hacia el cielo, de campanarios tañendo sus campanas por el aire para que las palomas salten por los aleros de las sombras y regresen trayendo en el pico ramas de olivo con la palabra Úbeda en forma de corazón.

¡Ahí quedas!, haciendo que construya anáforas, paralelismos y oxímoron para expresar que esta obra es un altorrelieve en la fachada principal de la catedral de la belleza, un golpe en el llamador plateado de la eternidad, un libro con vocación de andar caminos nuevos en sucesivas etapas temporales, un abrazo que busca la horizontalidad para que quepa en su continente el mayor número posible de lectores contemplativos.

Y no son meras palabras. Es que es así. Porque solo los lectores contemplativos pueden ser capaces de apreciar en su honda esencia la forma y el fondo de este libro extraordinario que José Luis Montes Letrán y Jesús Delgado Martínez han elaborado en la fragua de los días sin horas.

Las fotografías de Jesús Delgado son espectaculares en su realismo, mejor dicho, son almas de la realidad. El autor, el artista no ha buscado plasmar el instante plástico que se queda inmutable, sino que ha logrado adentrarse por el perfil de la epidermis de cuanto se le ha presentado para obtener un momento variable, mutable, que cambia según se mire, según se sienta, según se considere. Y de este modo nos impresionan sus claroscuros como si Caravaggio o Ribera les hubieran inspirado en el preciso instante de disparar su cámara fotográfica. Sus contraluces nos hablan. Sus detalles nos conmueven. Sus primeros planos nos sobresaltan.

Y todo lleno de vida, de movimiento, de cercanía. Todo dentro de un color sereno, sin estridencias, sublime, con destellos en blanco y negro, porque la pureza y el luto no pueden faltar a la hora de expresar la singularidad de la redención constante que vivimos. Ahí aparecen todas las hermandades y cofradías desde ángulos originales, desde otras perspectivas más próximas a la enjundia de lo que es en verdad nuestra Semana Santa.

De José Luis Montes, ¿qué decir? Qué decir de quien lleva la bondad aflorando en su mirada y el corazón empapado de palabras que danzan en las ondas del aire cada día, y de versos que, como aldabonazos en la puerta del Parnaso, buscan despertar a las musas del sueño para que aprendan el juego de la poesía imperecedera.

El poeta Selu, como lo llamamos los amigos, nos deja en esta obra una colección de poemas que son pinceladas de estilo personal para pintarle alas a nuestra conciencia y poder volar por los cerros de nuestra historia de siglos. Aquí nos deja una colección de composiciones que calan, ahondan, llegan dentro, al fondo, hasta hacernos vivir la magnitud de nuestras procesiones, nuestros pasos, nuestras costumbres, nuestra idiosincrasia de pueblo arraigado en la fe y la esperanza.

El poeta anunciador, tras la dedicatoria, comienza con catorce octosílabos que ya lo resumen todo y en

donde no falta ninguna hermandad. Y a partir de ahí, lanza poemas reflexivos, breves muchos de ellos para que puncen las entrañas, como clavos en la carne contra el madero del amor. A continuación, nos regala sonetos y décimas, romances y saetas, y hasta alejandrinos..., y poesía libre, tan libre como esta que nos dice:

Llámalo como quieras

La fe, como este verso,

también es libre.

Y se adentra tanto en el espíritu de la Semana más trágica del año que hasta nos muestra el aterrador paisaje sin fragancia que nos dejó la pandemia. Le bastan seis décimas de gran altura hilvanadas para mostrarnos la terrible noche oscura y guardar después silencio para que sean solo las fotografías las que pongan el marco al cuadro de la lucha. Y luego retoma la palabra para hablarnos del amanecer, y saber que es de color morado. Y como pesa tanto el drama, nos envuelve en un velo de aire distendido con una bocanada de frescura sabor a cerveza y torrijas de oloroso..., para, con anterioridad, mirar a un niño que toca la trompeta y arrancarnos una sonrisa por culpa de tan estridente sonido que lanza al viento... Concluyendo: *¡Qué poema!*

Qué poemas más personales —concluyo yo—, más originales, más propios, más vivos, más atrevidos..., como el de *LA GENERAL*, compendio de metalepsis, o el particular palíndromo *De las injustas condenas*, cuyo resultado final son dos poemas que podemos leer en su doble sentido, de arriba abajo y viceversa, separados por un Cristo de la Sentencia llevándonos a la gloria por la puerta de las clarisas. Hasta llegar, a través de *Un rayo de luz se cuela, Día de lluvia, Hombre bueno sin honores*, y parada en *ROMANCE DE LOS COLORES...*, a la eterna *ÚBEDA ERES TÚ*. Y regalarle a esta mística ciudad, acto seguido, cual broche de oro, cuatro versos para encerrarla en su

eterno renacer, como si fuera una Virgen radiante sobre su trono de paz y de gloria. Y punto. Por ahora, basta, ya no se puede decir más:

La miró.

Le dio las gracias,

y un beso.

“Hasta el año que viene”.

Mientras tanto, han de saber quienes abran las páginas de este libro: *¡AHÍ QUEDÓ! En tus ojos*, que la obra es tan singular y mágica que fotografías y versos se hacen unidad, dialogan entre ellos, se enamoran y se complementan hasta tal punto que uno no llega a saber cuál de las dos formas es ya imagen y cuál poesía. La simbiosis es tan magnífica como perfecta. La una sin la otra sería reflejo de luna. Las dos juntas, luz de estrellas.

Y ahí quedan. Ahí queda este Poemario Gráfico de la Semana Santa de Úbeda. Volumen I... *Ahí quedó...*, *en tus ojos*.

Aquí quedas, amigo libro, para gloria de Dios y Úbeda por siempre.

Ramón Molina Navarrete

Hijo Predilecto de Úbeda



Entra Triunfal la **Pasión**
por la puerta de la **Gracia**.
Lágrimas en la **Oración...**
Es de **Noche**. La traición
en esa **Cena** se sacia.
Ya **prendieron** al **Humilde**.
Los **Azotes** de su **Pena**
presagian su **Muerte Buena**.
Ahí va **Jesús**. Sin tilde,
cae y **expira** y resuena
la **Angustia** por la mañana...
Por la tarde, **Soledad**.
Y **yacente** la Ciudad,
resucita esa Semana.

Despierta,
abre la puerta, paisano,
que entre sus Ramos
renace la primavera.



A tu imagen, Señor, vine a buscarte,
en los rostros de Ti que has ofrecido
- caminante, flagelado, dormido -
con mi ruego, para poder nombrarte.

Traje mis preguntas para rezarte.
Te pedí, y en un rincón escondido,
al amparo de un candil encendido,
aguardaba la Luz para encontrarte.

Este fue el regalo como consuelo,
sentir que se puede pisar el cielo
con solo entrar a saludarte a diario.

El lugar que encierra tus maravillas
es la eterna morada donde brillas...
Mi Casa. Mi Fe. Mi Dios... El sagrario.



Fugaz como una estrella, su estela es un crisol
de eternos resplandores dibujando siluetas.

La luz en catarata fluye del río al mar;
el basto mar del rito de encarnar la condena,

encerrada en las paredes
del templo del anonimato, que se hace Iglesia.

Brilla en sus ojos la suerte
de vestir sin complejos el color de su pena.

Orgullosos presumen, penitente y farol,
de escoltar sus fulgores, guiando la penitencia.

Sol y cruz, plata y oro, incienso y azahar.
Son las dicotomías del poso de la espera.

Como el faro que prende
su esencia de cristal,
su llama es la señal
para formar el guion.
Ya suenan. Dan la voz.
Tres toques a la puerta...



La Cruz de Guía
nunca le pesa.
¡Qué más quisiera
el tabú que lo mira!



Abre su guion
con compostura.
Es la fe de Úbeda,
no busques la razón.

Escucha, Úbeda,
que está a punto de empezar
tu sinfonía.



No son crisoles.
Son resplandores de plata
para ensalzar a María.



Prende la llama, sentrañas,
toma el cirio que no alcanzo,
que quiero enjugar el llanto
que está bañando su cara.

Cuando he descendido, Ella se eleva.
Si se trata de correr, Ella salta.
Por más que la persigo, es más alta
y no la alcanzo si me pone a prueba.

Yo llego tarde, Ella nunca falta.
Yo le hago caso, Ella se subleva.
Fui donde siempre, y a donde me lleva
es donde la busco cuando me asalta.

La estaré esperando, no dirá ni hola,
pasará entre una salva de olés.
La despediré prendido a su cola,

y en bucle, volveré sobre mis pies.
Le diré Soledad, sin estar sola,
y Ella pondrá mi mundo del revés.





¿Por qué llamar “Consolada”
a la puerta de la fe?
¿No será que la alborada
recela de madrugada
para que cruce, de pie,
la razón de su Consuelo?
Mira bien si no te engaño,
que ya no resulta extraño
que pueda tocarse el cielo
al pasar su travesaño.
Año tras año su son
es un cosmos de matices...
Si has perdido tus raíces,
ve a besarle su talón.

Jesús le dicen, paisano,
al haz de su cruz a cuestras
cuando nos tiende la mano.
Su rostro condensa, arcano,
en sí, todas las respuestas,
así que... Tú ve y pregunta,
por Él, donde el Pan y el Vino.
Bajo un cielo blanquecino,
patético, ya despunta
más que el alba, tu vecino.
No habrá, por más que la piense,
mejor Casa que en su seno,
ni Padre que el Nazareno,
para llamarse ubetense.

Si he de elegir
entre mi vida y tú,
te escojo a ti, mi vida.





Heraldo en arcos firmes del poso de la espera
con sus codales en llamas.

Custodio entre sus brazos de la luz que se riza
llevándose consigo suspiros piel de plata.

Baluarto tembloroso, tintineo de siempre,
caricia del recuerdo que abriga nuestras almas.

Un adiós sin despedida.
Déjame poder verte antes de que te vayas.

No te marches ahora, dame tu primavera,
y el aliento extenuado que exhalas vuelta a casa.

No te alejes a prisa, para el tiempo, detente.
¿No ves que las aceras se han vestido de gala?

¿No escuchas los piropos, dejando atrás la esquina
con tus hojas de hojarasca?

Soñarte, ay, quisiera, y perseguir tu estela,
prendido a ese manto por tal de ver su cara.

Candelabro de cola... ¡Aguarda todavía,
que ya asoma a lo lejos, otra vez, la nostalgia!



Un "Desconsuelo".
No poder asomarme
a esa ventana.



La Gloria llama a la puerta.
Ha comenzado el ritual.
Su naturaleza muerta
prende sagrada y despierta
la litúrgica señal
que antes de oler, no veía.
Conquista la algarabía
su etérea forma y sube
junto al Padre, con María,
su aroma... En una nube.
Y ya es mito, tan arcano,
el anuncio del incienso,
que al olerlo solo pienso
que el cielo me da la mano.

LA GENERAL

“Llegamos tarde”.
“Corre Joselito”.
“Abuela, los bajos de la capa”.
“¿Me queda bien el traje?”
“Papá, el teléfono”.
“Cariño, el reloj no tiene pilas”.
“¿Ha pasado ya el guion?”
“¡Purito americano, un euro!”
“Que bonito está el Real”.
“¿Una cervecita?”
“Ya llegan los tambores”.
“Nos vemos en Plaza Andalucía”.
“¿Ha bajado la Columna?”
“Ya sale Jesús”.
“Los romanos mamá, los romanos”.
“Acaba de subir la Soledad”.
“Otro año más en la Plaza”.
“Mira, la Oración en el Huerto”.
“Ya asoma el Borriquillo”.
“Como anda la Virgen de los Dolores”.
... Y al final, el Santo Entierro.



Creía haber alcanzado la cima
del duende por quien vuelan mis pisadas.
Creía que nunca son demasiadas
las veces que descendes la tarima.

Creía que el querer sólo se arrima
a tu puerta, secuestrando miradas,
sabiendo que allá donde las trasladas
se esconde el compás, hondo, de mi rima.

Creía... Y ahora que te vi, creo
en la inmortalidad de un parpadeo,
la espera, la inherente pesadumbre

de tener que despedirte, sin más,
las vueltas al ciclo, la cuenta atrás
y el cándido abrazo de tu costumbre.

No espero que lo entiendas.
Yo nací...
Costalero.





La uniformidad...
Eso que, en el fondo,
nos hace diferentes.



Culmen de la inocencia.
Preguntar ¿por qué?,
sin saber cómo.



Ay... Dijo ella.
Los suspiros del alma
llevan al cielo.



Llámalo como quieras.
La fe, como este verso,
también es libre.

Él no lo sabe,
pero ese Martes Santo
jugó con el duende
de la Semana Santa.

Y ganaron los dos.



Desnudo va, sin casco ni armadura,
encarnando el Salvador entre miles,
sobre la piedra de tantos abriles,
Aquel que nos libró de la impostura.

Prenden las antorchas en la negrura
que lucha por posarse en sus perfiles,
sin saber que, por más que lo vigiles,
nunca fue preso de su sepultura.

Esa paz no es siquiera de este mundo.
Vuelan sus alas de su faz, dormida,
hasta su Reino, lejos del tormento...

Y pasa, como en un sueño profundo,
su cuerpo roto, más muerte que vida,
legando al irse tu Renacimiento.





PANDEMIA

Entró sin pedir permiso
su sombra con alas rotas.
Vino de tierras remotas
con un firme compromiso:
convertir el paraíso
en polvo, arena y duna.
No albergues duda ninguna.
No caben todos tus sonos,
ni bajando, tantos guiones,
en una simple vacuna.

En una simple vacuna,
ni bajando, tantos guiones
vieron torcer sus renglones
y tachar luna tras luna.
¿Quién pudo verle fortuna
a imaginar el latido
de cuanto pudo haber sido
lejos del sofá y la manta?
Llegó la Semana Santa
como si se hubiera ido.

Como si se hubiera ido
llegó la Semana Santa,
sin aliento en la garganta
para expirar lo vivido.
En el pozo del olvido
se recuerda todavía
esa Semana, vacía,
de llantos en la ventana...
Un niño, por la mañana,
soñaba su cofradía.

Soñaba la cofradía
la tarde por los pasillos.
No tocaron los martillos
su novena sinfonía...
Sembró la melancolía
semillas para el lamento,
esas que se lleva el viento
hasta donde las reúne...
En dos mil veinte ninguno
huimos del confinamiento.

Huimos del confinamiento,
del desierto y el ayuno...
Para volver el veintiuno
a escribir el mismo cuento.
Pudimos tomar asiento,
revivir la pesadilla
y rezar en su capilla
con el son que nos traspasa.
Otro año más en Casa
detrás de una mascarilla.

Detrás de esa mascarilla
estuvo el mismo que sabe
guardar gritos bajo llave
y poner la otra mejilla.
Recuerda ahora que brilla
el baño de realidades
que nos dieron sus verdades,
aunque te suene a blasfemia.
Gracias a aquella pandemia
somos mejores cofrades.











Un gran preludio
para una gran historia...
Ave María.

Amanecer.
Nunca pensé que fuera
color morado.





Un corro de lamentos...
Las penas compartidas
no duelen tanto.

Traigo encendido un camino
que prende sus anhelos de luz acristalada.

Tengo por norte un faro que alumbra más allá
de las piedras que esquivo y a las que doy la espalda.

Los fulgores que veo hablan de una señal
tan luminosamente sincera como el alba.

Es el cauce que somos, viva cera del río
que desemboca en su llama.

El corazón del brillo, es darse aunque derrita,
escoger la clausura de ser libres, sin alas.

Por más que venga la noche
tan oscura que asuste, seremos su fogata.

Pintemos con codales un cielo de faroles
que regalen la alborada.

Hermanos, ya nos vamos, el guion vuelve a la vida
entre sus resplandores, por solo una semana.



La Gloria se ha posado en el repique,
anuncia su llegada la campana.
El guion nos desborda, derrumba el dique
del pueblo que se asoma a la ventana.

La nostalgia ha traspasado el tabique.
La casa de la abuela se engalana
los días grandes... ¡Qué alguien me lo explique!
¿Dónde sabrá mejor esa semana?

Los recuerdos discuten a porfía
queriendo regresar a aquella calle.
Mi ser niño salta si no lo alegre.

No importan el color, la cofradía,
la luz que, contraria, sella el detalle...
La eternidad se escribe en blanco y negro.





EL DEL SONIDO DE LA TROMPETA QUE LE ACABAN
DE COMPRAR AL NIÑO DEL CARRITO DE DELANTE,
CUANDO PASABA TU CRISTO POR TU VERA
MIENTRAS LE REZABAS DESDE LA ACERA AQUEL
AÑO QUE NO PODÍAS SALIR, POR AQUELLO, Y YA
NO SABES QUÉ HACER, PORQUE SE CLAVA TAN
HONDO EN LOS TÍMPANOS QUE, ANTES DE
DARTE CUENTA, YA ESTÁ EL CRISTO ENCERRADO,
DE VUELTA A CASA, COMO TÚ, TRISTE,
APESADUMBRADO Y COLMADO DE NOSTALGIA...

¡Qué poema!

Se ha formado la disputa
y ya no habrá quien la pare
hasta que todo se aclare
para salir de esa gruta.
Los retrasos, la permuta,
el postura - ¡vaya pieza! -
que nos traen de cabeza
todo el año... No te enfades.
¡Todo se arregla, cofrades,
con un vaso de cerveza!

Déjeme usted que le diga
con cariño y con esmero,
que ni es un don pastelero
por el que Dios la bendiga,
ni depende de la espiga,
ni del pan, ni su reposo.
Si manjar tan generoso
al gusto no ha embriagao,
es porque usted no ha probao
las torrijas de oloroso...

Las paralelas
sólo se cruzan
en su Noche infinita.

Vida en la muerte.
El madero es la sombra,
y Él es la luz.



Las melodías del ayer
retumban camufladas
por los callejones de la memoria.
Un año, veinte, cien...
No importa, no pasa el tiempo.
Sus sonos reposan
en compases ancestrales.
Su toque es un estruendo
que almacenan los torreones...
Cornu, helicones,
trompetas, clarines,
bombos, timbales y tambores...
Llega la banda,
inconfundible.
La calle es una fiesta,
porque suena como en casa...
La nostalgia es un eco
que nunca calla.



De las injustas condenas
brotan las flores más vivas,
y los dorados codales
reflejados en la piedra.
Sus dedos acusadores
enlutan en sí los cielos...
Arriba sus Penas, siempre,
abajo las arpilleras...
Se consume lentamente
la Estación de Penitencia.



La Estación de Penitencia
se consume lentamente.
Abajo las arpilleras,
arriba sus Penas, siempre...
Enlutan en sí los cielos
sus dedos acusadores
reflejados en la piedra
y los dorados codales.
Brotan las flores más vivas
de las injustas condenas.



Un rayo de luz se cuela
en el pórtico del gozo.
La cruz persigue su estela
y dibujando revela
lo contrario en un esbozo.
La espera más cenital
traza su geometría.
El cielo es una señal
que se abre a la cofradía
sobre su mismo portal.
Los capiruchos, alerta,
enhiestan su vertical.
Ha comenzado el ritual...
La Gloria llama a la puerta.

Día de lluvia.
El milagro del cielo
no supo a Gloria.





Hombre bueno sin honores,
Magistrado sin prejuicios,
Carpintero sin oficios,
Artista sin sus colores.
Lucero sin resplandores,
Maestro sin manuscrito,
Sentenciado sin delito,
y Soberano sin clámide...
Es Faraón sin pirámide,
y efigie, raíz, y mito.

ROMANCE DE LOS COLORES

Aguardaban los colores
a esbozar su obra maestra.
Cada uno, por separado,
decoró las penitencias
que en las calles se regaron
toda la Semana entera.
Verdes y amarillos ramos
bendicen la Corredera.
Clausura de azul, María,
el blanco de su pureza,
y se faja en el morado
la devoción costalera.
Marino y parda la Noche,
amanecerá de hebrea,
con fajines de amaranto
sobre su túnico crema.
Traicionado nuestro Dios,
blanco y verde el huerto reza,
y el púrpura lo castiga,
y granate se presenta,
para juzgarlo burdeos,
y velarlo las estrellas

en el luto del madero,
sumido en la duermevela
de la próxima alborada,
siempre morada a su puerta.
Como su hombro predilecto
y su rodilla, sangrienta.
Blanco y negro, negro y blanco,
el Viernes llora la pena,
con sus tambores rasgados
y las quebradas trompetas,
la muerte del Salvador
sobre la dorada piedra.
El rojo salpica el blanco
dando la Paz a su vuelta.
Así mi Úbeda pintora
recrea con su paleta
el arco iris cofrade
de su eterna primavera.

Libertad de expresión,
reza el verso,
libre, sin ecos ni medidas
predecibles, arcaicas...
Pero con rima.
Inconfundiblemente...
Poesía.
Su forma derrota a los incrédulos
cérrimos de la prosa,
desafía sus propias leyes
con un relámpago de golondrina,
alzando su vuelo
sobre un mar de tachones...
Siguen en blanco los papeles.
El verso del reverso del canon
prende la luz ante la negrura.

Es faro diminuto asomado al vasto océano,
repeluco al sol, de pronto,
una tarde de migas,
pelos de punta,
tulipa encendida
frente a una bulla,
a contracorriente,
en solitario,
alumbrando el camino
sin artificios,
como sin querer,
subiendo por escrito
su propia cuesta de la Merced.
Incompredido, llega al Losal
y suspira...
... Ya es nuestra.





Atracó con su barcaza
rodeado de sus sonos
en el centro de la plaza.
Llegó como quien abraza
un madero de razones
y hace del castigo templo
para enseñar su doctrina.
Guárdatelo en la retina
y al caer sigue su ejemplo.
Levántate. Y camina.

Una sombra dibuja en la pared
el perfil que custodia su calvario,
arropado por sones ancestrales.
Entreabierta, la puerta llama al sueño
que escribe un relato de fajas blancas
sobre la arcana noche, tan esclava,
de otro tiempo... Pacientemente santa.

Tú no lo ves, pero tu artesanía
tiene la llave de nuestras raíces,
del cajón de las cosas importantes...
Alumbra, canta, perfuma y esculpe
el toque destemplado de sus clavos
en la estampa vetusta de su nombre,
su son, el capuz, su templo, la plaza...
Marchaos, por el camino más corto.
No os paréis, que van a crucificarlo,
y no quiero llorarlo antes del Martes.



Desciende simpar a la Corredera
y la cuesta a la Puerta de Granada.
Al salir, bendice con su mirada
la Úbeda antigua, la que una vez fuera.

Cruza las calles, cambiando de acera,
acompaña en la plaza su pisada,
rozando el dintel de “La Consolada”
al amanecer de la primavera...

Sube a toda prisa por la Merced,
y reza en el Real un Padre Nuestro
tras el giro, toda la Cofradía.

Se asoma al balcón y sacia la sed.
En una Semana te lo demuestro:
Úbeda eres tú, mi Dios y María.

ÚBEDA ERES TÚ



La miró.
Le dio las gracias,
y un beso.
“Hasta el año que viene”.

